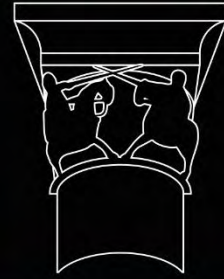




Imageti / Inailla
Pierre de Cézanne
L'ère des prairies, champs et le travail
XVIe siècle (F. 470-1470)
Bibliothèque Nationale de France, Bibliothèque de l'Académie
Ms. 5084



XLIX

SEMANA INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS MEDIEVALES

ERDI AROKO IKERLANEN
NAZIOARTEKO ASTEA

ESTELLA-LIZARRA

Transformaciones del medioambiente en la Edad Media

Paisajes, recursos
y acción humana

18/21 julio 2023

Ingurumenaren eraldaketak Erdi Aroan

Paisaiak, baliabideak
eta giza ekintza

2023 uztaila 18/21

Colaboran / Laguntzaileak

Organiza / Antolatzailea



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



LIZARRERIKO IKERKETA-GUNEA



Nafarroako
Gobernua



**Transformación y catástrofe en Europa:
reacciones a los riesgos del medioambiente medieval**

Chris Gerrard (University of Durham, UK)

En esta conferencia, examinaré diferentes tipos de desastre en diversas partes de Europa mediante el análisis de edificios, asentamientos y paisajes, explorando lo que podemos leer en todos ellos. Mi enfoque será desde la arqueología y presentaré ejemplos tomados de trabajos de campo recientes realizados en las Azores, Portugal continental, Italia y España. Esta investigación enfatiza el componente cultural de los desastres y se centra en sucesos de "inicio rápido" tales como terremotos, examinando tanto sus consecuencias inmediatas como la respuesta humana que generaron. La población medieval entendía ampliamente el concepto de peligro ambiental, lo que conllevaba cierto temor a la incertidumbre y al sufrimiento, pero también abarcaba contención y control. No debemos suponer que el conjunto de la sociedad medieval fuera pasiva o incapaz de hacer frente a los desastres naturales, ni tampoco que las actitudes hacia tales riesgos fueran estáticas o simples.

**Transformaciones antrópicas, organización de los paisajes y cambios medioambientales en Andalucía entre los siglos XIII y XV.
Casos de estudios y propuestas de investigación**

Emilio Martín Gutiérrez (Universidad de Cádiz)

“La fisonomía del paisaje refleja la densidad del poblamiento y el estado de los útiles de trabajo; pero también el sistema de cultivo que, a su vez, depende de las tradiciones alimenticias.”
Georges Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea, 500-1200*, Madrid: Siglo XXI, 21.

La principal línea argumental de este trabajo gira en torno a los paisajes andaluces entre los siglos XIII y XV. Su estudio es otra vía de análisis para el conocimiento de las sociedades medievales como creadoras de los mismos. Desde hace algún tiempo, algunos investigadores vienen reflexionando en torno a la interacción sociedad-medio ambiente desde una perspectiva diacrónica. Tomando en consideración este planteamiento, en este estudio se aborda la necesidad de profundizar en esta narrativa combinando dos prospectivas que interactúan entre sí: de una parte, el paisaje y, de otra, el medio ambiente. La propuesta que se presentará al debate, vinculada a las investigaciones desarrolladas en torno al concepto “Riparia” y su aplicación a los estudios históricos, busca interpretar los paisajes como espacios socio-ecológicos, como sistemas adaptativos en el que los ecosistemas y los agentes sociales han interactuado entre sí a lo largo del tiempo.

En relación con el espacio geográfico seleccionado, el territorio andaluz -con una extensión de 87.268 km² -presenta dos características fundamentales que conviene tener presente: de un parte, la diversidad de ecosistemas y, de otra, el nivel de urbanización, asentado en una importante tradición de época andalusí. El marco cronológico de estudio -siglos XIII al XV -está marcado por los procesos de conquistas que provocaron la sustitución de la sociedad andalusí por la feudal. Este cambio también es susceptible de ser analizado desde una perspectiva ambiental ya que tuvo su reflejo en una nueva organización de los paisajes y en el aprovechamiento de los recursos naturales de los ecosistemas.

En definitiva, con el objeto de profundizar en esta problemática, en este trabajo se valorarán algunos casos de estudio significativos y se plantearán nuevas propuestas de investigación a desarrollar en los próximos años. Así pues, desde una prospectiva ambiental, se reflexionará en torno a los paisajes y el aprovechamiento de los recursos naturales como sistemas socio-ecológicos donde el sistema natural y el sistema social están en constante interacción.

Panificar marjales. La transformación medieval de los paisajes palustres mediterráneos

Josep Torró (Universidad de Valencia)

La transformación medieval de los humedales en espacios de cultivo permanentes ha sido objeto de cierta atención historiográfica durante las últimas décadas. Ya no es posible, de hecho, caracterizar la expansión agraria de los siglos XI-XIII sin tener en cuenta lo que se ha convertido en uno de los aspectos esenciales del proceso que transformó la Europa medieval en un mosaico de ecosistemas cultivados concebidos para maximizar la producción de cereales. Durante estos siglos centrales de la Edad Media se registran operaciones de acondicionamiento de humedales en prácticamente todos los escenarios posibles de Europa occidental, aunque la magnitud de su alcance resulta especialmente llamativa en las orillas del Mar del Norte y la Francia Atlántica. Estas realizaciones adquieren unas dimensiones agregadas formidables, habiéndose estimado en alrededor de 300.000 las hectáreas desecadas en Flandes e Inglaterra conjuntamente, y en unas 150.000 las de la Francia Atlántica. En el ámbito mediterráneo, tales niveles de magnitud sólo admiten comparación con las transformaciones llevadas a cabo no en medios propiamente litorales, sino en las tierras bajas del valle del Po. No es esto lo habitual al sur de los Alpes, donde las operaciones de drenaje se ajustan a humedales más discretos o de superficies más discretas, como sucede en los pantanos y lagunas de las llanuras mediterráneas que se extienden del Rosellón al valle del Ródano.

Por otra parte, en el litoral mediterráneo ibérico los procesos de desecación con fines agrarios suelen ser resultado de la expansión militar cristiana y la subsiguiente implantación de nuevas poblaciones que deben afrontar una reorganización general de la producción agraria. Así, en el reino de Valencia las desecaciones se inscriben en el contexto de una dinámica más amplia que obviamente va más allá del cambio de pautas de cultivo. Lo que se persigue, también, es extender las superficies agrarias disponibles. Este objetivo conlleva deforestación, aterrazamiento de piedemontes, ampliación de espacios irrigados y, por supuesto, drenaje de humedales, sobre todo en zonas litorales. Todas estas operaciones se inician muy pronto, aún en el siglo XIII, apenas finalizadas las conquistas y los primeros repartos de tierras.

El hecho de que las zonas húmedas fueron objeto de transformación agraria tras las conquistas cristianas es coherente con el carácter no cultivado que habían tenido, en época andalusí, los humedales costeros valencianos. Esto no significa que se tratase de espacios ajenos a la subsistencia campesina. Indudablemente, fueron lugares frecuentados por pescadores, cazadores de aves acuáticas, salineros y recolectores de juncos, aunque el aprovechamiento más regular parece haber sido el pastoral. De hecho, el término árabe empleado para nombrarlos, *marj*, que los conquistadores terminarían adoptando con la forma 'marjal', significa «prado». Estas actividades en general, y la ganadería en particular, requerían una adecuación de los accesos así como cierta regulación artificial de los niveles de agua que podía requerir de canales de evacuación. Ahora bien, no es lo mismo controlar el exceso de agua en los prados y disponer vías para la entrada de rebaños o la recolección de plantas palustres que construir un denso sistema de drenaje, funcional y

duradero, capaz de mantener las erras permanentemente en condiciones de cul vo. Además de requerir una gran can dad de trabajo inicial en la excavación de los canales y las múl ples zanjas necesarias, estos sistemas eran frágiles y costosos de mantener, como tendrían ocasión de comprobar los colonos cris anos.

De la humanización del medio al aprovechamiento del ambiente: análisis y dinámicas históricas de los paisajes irrigados del Mediterráneo medieval ibérico (ss. XII- XV)

Miriam Parra Villaescusa (Universidad de Alicante)

Bajo el título de la presente intervención se pretende realizar una síntesis que aúne un balance historiográfico, conceptual y metodológico sobre la investigación que se ha realizado en las últimas décadas en torno a las actuaciones acometidas por las sociedades medievales a partir de las conquistas cristianas sobre al-Andalus en la conformación y desarrollo de paisajes irrigados. En específico, se focalizará en el ámbito mediterráneo ibérico medieval entre los siglos XI-XII al XV. Enmarcado en el contexto de la conquista cristiana sobre al-Andalus, la autora expondrá lo abordado y aportado hasta la fecha en relación a tales cuestiones, esbozando casos de estudio, ideas y procesos históricos señalados por los distintos historiadores e historiadoras, que permitan ponderar las acciones de las poblaciones cristianas sobre los paisajes andalusíes para la práctica de la agricultura irrigada. Todo lo cual en el marco de las relaciones sociales y económicas feudales, asumiendo los contactos entre las comunidades cristianas y la naturaleza con las acciones antrópicas sobre el medioambiente en tal proceso. Por último, pasará a enunciar las nuevas perspectivas de estudio -análisis, metodologías, técnicas- con la intencionalidad de plantear unas perspectivas de futuro en este campo de conocimiento de las sociedades medievales ibéricas.

Comida y agua: interacciones entre la ciudad y el campo en la Toscana medieval

Paolo Nanni (Università degli Studi di Firenze)

La historia ambiental está recibiendo cada vez más atención en el campo de los estudios históricos. De hecho, es un tema que despierta nuevos intereses de investigación, como las formas de adaptación frente a desastres ambientales, las relaciones entre el clima y la historia, la comparación entre civilizaciones (*global history*) incluso a largo plazo. «*Historia Global* como ninguna otra – Paulino Iradiel ha escrito –, el actual *retour de la longue durée* ha hecho de la cuestión ambiental una de las claves de la interpretación histórica del desarrollo, emplazando los acontecimientos humanos en un contexto más amplio de historia de la naturaleza».

El pasado septiembre se celebró el I Congreso de la nueva Sociedad Italiana de Historia Ambiental (SISAM), con la participación de muchos estudiosos de diversas disciplinas: historia medieval, historia moderna y contemporánea, geografía, arqueología. Del diálogo entre los diferentes enfoques surge una variedad de perspectivas de estudio que confirma el estado incierto de la historia ambiental. Para algunos, el medio ambiente en sí mismo constituye el objeto de estudio y las transformaciones del pasado se orientan a explicar las crisis actuales. Para otros, la historia del ambiente es un punto de encuentro entre elementos naturales y actividades humanas, y se orienta hacia una mejor comprensión de la vida de las sociedades. Por supuesto, esta polarización está algo acentuada, pero es útil para resaltar las diferentes perspectivas que obviamente pueden coexistir.

Sin embargo, hay un punto que merece ser destacado. En la historiografía italiana medieval, el tema ambiental no es en absoluto nuevo, aunque con un enfoque específico. De hecho, el medioambiente ha sido considerado como una condición fundamental para estudiar la historia de la agricultura, las zonas rurales y el trabajo campesino. Las marcadas diferencias climáticas, de suelo e hidrografía en la península hacen que sea imposible abordar de manera general las relaciones laborales sin tener en cuenta tanto las limitaciones como las oportunidades del medioambiente. Incluso la historia de los paisajes agrarios no se separa de esta interacción entre la naturaleza y la sociedad, entre las prácticas agrícolas y las relaciones económicas y políticas.

Dentro de estas interacciones, se han dedicado muchos estudios a las catástrofes naturales (realidad y percepciones), a las relaciones entre eventos naturales y hambrunas, a la gestión del agua y las inundaciones, siempre manteniendo un equilibrio entre la dimensión ambiental y la histórica (economía, sociedad, política, cultura). Pero el ambiente también constituye la principal fuente de energía de las sociedades preindustriales. Y es en esta perspectiva que se desarrollará la intervención sobre *Comida y agua: interacciones entre la ciudad y el campo en la Toscana medieval*.

La comida, es decir, la producción y el suministro de alimentos, ha sido una fuente fundamental de energía para los seres humanos en todas las épocas. La gestión del agua también tenía una doble importancia: hacer que las zonas llanas fueran cultivables y aprovechar la principal fuente de energía de las máquinas de la época, como los molinos, batanes, fábricas de papel y la industria del hierro. Este fenómeno es común en todas las ciudades del centro-norte de Italia en los siglos de crecimiento económico (siglos XII-XIV), desde la llanura padana hasta las cuencas intermontanas de la Toscana

Desde esta perspectiva, la Toscana cuenta con algunas llanuras aluviales de especial interés, como la Valdinievole (entre Pescia y Serravalle pistoiese), la Valdichiana (al sur de Arezzo) y la llanura que se extiende desde Florencia hacia Prato y Pistoia. Un caso muy particular de recursos energéticos en el centro del desarrollo agrícola e industrial es precisamente el de Prato a partir de los siglos XII-XIII. La creación de una red de “gore” (canales) que atravesaban toda

el área de la llanura, a partir del río Bisenzio, se considera como el “oro blanco de Prato”. En primer lugar, permitió la proliferación de muchos molinos y batanes alimentados por esos canales. Pero también favoreció el desarrollo de producciones particulares, como la horticultura, que incluso condujo a la creación de una “*cascina* a la lombarda” adyacente a la Villa de Poggio a Caiano de Lorenzo el Magnífico, que luego se convirtió en una plantación de arroz en época moderna.

La regulación hidráulica agraria y la gestión de energías renovables representan momentos de ingenio medieval como recursos para la producción de alimentos y como fuerza motriz, que tuvieron un impacto significativo hasta época moderna.

Urban environments and public health in the Late Medieval Low Countries

Dr. Janna Coomans

Utrecht University

Contrary to popular views that medieval cities are pinnacles of disease and dirt, local authorities and inhabitants in the fourteenth and fifteenth centuries did strive to eradicate health threats and to keep nuisances at bay. While late medieval cities operated within a very different medical paradigm and in service of political structures diverging from the modern Euro-American nation state, there are important and insightful links in the actions undertaken to improve the population's health and prevent disease, in the sense that they considerably impacted social practices and modes of governance. This paper reconstructs two interlinked aspects of public health. First, the practices of preventative health policies and urban sanitation across a broad range of topics, including infrastructural works, food provision, and fighting epidemic spread. Secondly, through studying these activities, this paper illuminates the negotiation of power by local governments over urban environments and their inhabitants.

My paper chimes in with a growing international historiography that challenges the view of the Middle Ages as a period of indifference towards issues of health and sanitation at the *preventative* population level. Late medieval authorities recognized the promotion of the population's health as socio-economically and politically beneficial, indeed as a prerequisite for survival of their respective communities. Within these recent extensions and revisions of the history of public health, the Low Countries, as a highly urbanized region in medieval Europe, have remained little explored. The evidence on the late medieval Low Countries supports several suggestions for revisions and greater regional complexity. First, on chronology: as sanitary measures and investments in health infrastructure, as well as policing officials dealing with these issues occurred notably earlier, often predating the advent of Black Death. Secondly, actions to prevent the spread of infectious disease, including plague, can therefore be linked to – often pre-existing – prophylactic measures.

Thus, instead of ad-hoc responses to (epidemic) disease, public health interests constituted an argument for routine interventions in the functioning and infrastructures of cities. This made them a shaping force in socio-political relations, and in the negotiation of public and private spheres, where they intersected with legal issues of ownership, disputes over property boundaries, and a desire to improve living comfort. Concerns for health were moreover one part in a broader spectrum of issues related to protecting the common good, among other interests of economic thriving, military and fire safety, and civic prestige. Finally, concerning longer term developments, public health regulation attests a strong continuity in the identification of potential health hazards, but local responses could vary considerably. Reviewing documents across the fourteenth and fifteenth centuries thus offers insights that further problematize the idea of progressive (linear) development.

El clima como protagonista histórico de las crisis alimentarias medievales. Una reevaluación desde los observatorios peninsulares.

Pere Benito i Monclús (Universidad de Lleida)

El papel del clima en la historia de Euroasia, desde la Antigüedad hasta nuestros días, está siendo objeto de una profunda reevaluación a raíz de la creciente disponibilidad de nuevos datos paleoclimatológicos. Desde 1990 la revolución de las paleociencias ha generado un volumen sin precedentes de datos procedentes del análisis de los glaciares, de los sedimentos, de los pólenes y de los anillos de crecimiento de los árboles que permiten reconstruir las tendencias del clima del pasado y algunos eventos climáticos extremos con una considerable precisión cronológica. Estos datos han sido utilizados, en primera instancia, para construir una nueva periodización climática. Basándose en la combinación de diferentes *proxies*, los paleoclimatólogos han identificado una serie de ciclos cuyos límites cronológicos todavía hoy son objeto de discusión.

A partir de la década de 2000 cada vez más científicos han adoptado la periodización climática como marco de la historia medioambiental y han establecido relaciones de causa efecto entre fluctuaciones climáticas y eventos climáticos extremos y las crisis económicas, demográficas y políticas del pasado. El libro del arqueólogo y antropólogo Brian Fagan, *The Little Ice Age: How Climate Made History, 1300-1850* (2000) es un ejemplo paradigmático y extremo de este tipo de teorías. Fagan sostuvo que todas las hambrunas europeas enmarcadas dentro de la Pequeña Edad de Hielo (LIA) eran consecuencia de anomalías climáticas asociadas a este período. En los últimos años, un estudio liderado por Francis Ludlow y Joseph Manning, publicado en *Nature Communications* en 2017, ha relacionado el final de la dinastía tolemaica de Egipto con una megaerupción volcánica acaecida en el 44 a.C., que habría interrumpido las inundaciones estacionales del Nilo, desatando la hambruna, la peste y disturbios sociales. Y más recientemente, Kyle Harper, en *The Fate of Rome: Climate, Disease, and the End of an Empire* (2018), ha aportado una nueva y provocativa teoría sobre la caída del Imperio Romano, en la que un enfriamiento causado por tres grandes erupciones volcánicas entre los años 536 y 547 d.C. y la peste de Justiniano ocupan un lugar central.

En el ámbito del medievalismo, a partir de 2010, el historiador británico Bruce Campbell, en varios artículos y, de manera especial, en el libro *The Great Transition Climate, Disease and Society in the Late-Medieval World* (2016), reivindicó el clima como protagonista histórico o *prime mover* del cambio histórico. Campbell vinculó los inviernos duros del Wolf Minimum e inicios del LIA con la Gran Hambruna atlántica de 1315-1319, con la difusión de la epizootia de 1318-1321 y con la Peste Negra y relacionó algunas crisis alimentarias con eventos climatológicos globales. Los trabajos de Campbell, además de suponer un cambio de paradigma en la manera como, hasta entonces, los historiadores habían entendido el clima dentro de la historia de la Europa premoderna, establecieron un nuevo método basado en análisis de correlaciones entre *proxies* y datos paleoclimáticos y datos económicos. Bajo su estela, en los últimos años han aparecido numerosos estudios de historiadores y paleoclimatólogos que correlacionan datos paleoclimatológicos con hambrunas referenciadas por fuentes históricas. Estos estudios tienden a asumir una relación de causalidad entre el clima y los fenómenos meteorológicos extremos y numerosas de las crisis alimentarias premodernas.

Sin embargo, y sin conexión con la nueva historiografía climática o medioambiental, en las dos últimas décadas se han producido grandes avances en el estudio de las crisis alimentarias europeas premodernas, lideradas por especialistas en historia social y económica del mundo mediterráneo. Estos trabajos han demostrado que causas humanas e institucionales como la decisión de hacer la guerra, la convocatoria de una cruzada, las grandes campañas militares, el comercio de cereales de larga distancia, y las crisis de distribución cerealista, fueron decisivas en el desencadenamiento de algunas hambrunas. Así, el alza de los precios del trigo tenía a menudo más relación con fenómenos exógenos al denominado modelo labroussiano de las crisis de tipo antiguo, como la guerra, el comercio y la integración comercial o el cierre de las exportaciones, que propiamente con caídas de la producción causadas por anomalías climáticas. Estas investigaciones integran las teorías procedentes de la historiografía de la comercialización, de la New Institutional Economics, así como de la literatura sobre las hambrunas contemporáneas, en especial, el *entitlement approach* de Amartya Sen, en la interpretación de las crisis premodernas.

El objetivo de mi presentación es resumir estos desarrollos historiográficos y exponer, a partir de ejemplos concretos, las dificultades que plantea intentar determinar el peso específico que los factores climáticos y la caída de la producción tuvieron en el origen y desarrollo de determinadas hambrunas premodernas frente a otros factores de índole humana e institucional, que a menudo concurren en un mismo ciclo. Nuestra contribución a esta Semana de Estudios Medievales es, en última estancia, una llamada a la prudencia a la hora de atribuir explicaciones exclusivamente o principalmente climatológicas a fenómenos complejos y multicausales como es, por definición, una hambruna, así como a la necesidad de constituir equipos interdisciplinares a la hora de correlacionar datos paleoclimáticos, económicos y demográficos y determinar el grado de implicación del clima en las crisis alimentarias, demográficas y políticas de la historia premoderna de Europa.

Otro clima de incertidumbre.

Meteorología, crecimiento y ejercicio del poder en al-Andalus

Julián M. Ortega (Universidad de Zaragoza)

Seguramente, la principal empresa en la que se encuentra embarcada el campo de estudios de la Ecología Política, con independencia del trecho cronológico tratado y del ámbito territorial que aborde, sea el de hacer frente a la constante deshistorización de la sociedad, la Naturaleza y sus relaciones que sin dificultad se advierte no solo en el plano de la gestión administrativa, sino también en el ámbito académico. El pasado andalusí proporciona un ejemplo, no particularmente original, de esta situación. Las causas de ello son numerosas, pero hay tres que sobresalen con particular nitidez. La más genérica es de orden ideológico y tiene que ver con una concepción fundamentalmente inanimada de las sociedades orientales en general y de al-Andalus en particular. La segunda es de corte más conceptual, teórico si se prefiere, y es consecuencia de la hegemonía que las propuestas de inspiración estructuralista, en sus diversas variantes (funcionalista y marxista), ha mantenido en la reciente historiografía andalusí. La tercera de las razones, de carácter primordialmente metodológico, ha tenido que ver con las limitaciones del registro escrito disponible y la renuencia a explorar las posibilidades de otro tipo de fuentes a la hora de intentar abordar la historia de las relaciones de poder implicadas en fenómenos como las hambrunas, la tala de los bosques o la polución de los acuíferos. El objetivo de la presente ponencia se circunscribe en esencia a discutir algunas posibles alternativas para salir de esta situación de impasse e intentar, a través de ellas, abordar el estudio de las trayectorias históricas implicadas en los problemas sociales y políticos derivados del acceso a los recursos naturales. De forma más concreta, el texto pretende explorar las conexiones que vinculaban, a distintas escalas, clima, crecimiento agrario, urbanización y ejercicio del poder.

Interacción, adaptación y explotación. Una punja por la subsistencia: conflictividad interconcejil en torno a los recursos naturales en la Navarra bajomedieval

Javier Ilundain Chamarro
UNIR / UNED Pamplona

La explotación de los recursos naturales que circundaban las ciudades fue uno de los elementos clave en los privilegios que favorecieron o impulsaron el renacimiento urbano entre los siglos XI y XIII. Por lo general, los deseos de atraer población o consolidar la existente propiciaron concesiones sumamente generosas o, cuando menos, genéricas y sólo en ocasiones tenían en cuenta las particularidades, necesidades y debilidades de cada villa. Sin embargo, en ningún caso podían anticipar que la sobreexplotación agraria y el crecimiento demográfico podían poner en riesgo la subsistencia de estos nuevos núcleos y dar lugar a una creciente conflictividad entre concejos por asegurar los recursos estratégicos.

La posición privilegiada de ciertas villas navarras, en lo que se refiere a sus fueros, al favor regio o a la pertenencia a ligas y hermandades, permitió un uso ventajoso de ciertos recursos. Sin embargo, esta preeminencia fue contestada por diferentes vías (violencia, pleitos, abusos, etc.) dando lugar a una creciente y constante conflictividad durante la Baja Edad Media. Ejemplos significativos de este fenómeno serían los enfrentamientos entre Olite y Tafalla por los escasos recursos hídricos del río Cidacos o las luchas por los pastos de la Bardena entablada entre roncaleses y tudelanos. En ambos casos, la confrontación fue escalando desde conflictos aparentemente menores o de carácter interpersonal, pero acabaron siendo asimilados por el concejo como algo de interés público, casi identitario. La documentación resultante de estos conflictos es un relato de la lucha por la supervivencia de estos núcleos, pero también un discurso sobre la imagen que de sí tenían y la que querían ofrecer.